La revelación



«Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo».

Hebreos 1: 1, 2

¿Hacia dónde enfocas tus antenas?

INTRODUCCIÓN

Hebreos 1: 1-3

La Biblia afirma: «Dios, que muchas veces y de varias maneras habló a nuestros antepasados en otras épocas por medio de los profetas, en estos días finales nos ha hablado por medio de su Hijo. A este lo designó heredero de todo, y por medio de él hizo el universo. El Hijo es el resplandor de la gloria de Dios, la fiel imagen de lo que él es, y el que sostiene todas las cosas con su palabra poderosa» (Heb. 1: 1-3). En otras palabras, Dios decidió revelarse en diversas formas con el fin de que podamos conocerlo mejor. No obstante, siempre habrá algunas preguntas: ¿Por qué es tan difícil escuchar a Dios? ¿Habrá personas que puedan oír la voz de Dios mientras que otras no pueden hacerlo?

Es cierto que Dios es el Gran Comunicador. Jesús siempre trató, y continúa tratando, de ayudarnos a escuchar esa voz. También es cierto que algunos puede oírlo y otros no. Aun así, me atrevería a decir que el problema no es de Dios, sino nuestro.

Con el fin de explicar mi punto de vista utilizaré una ilustración mencionada por Jean Flory. Ella afirma que nuestro entendimiento es como la antena de un satélite. La misma está dirigida hacia la Tierra de forma que las ondas sonoras que recibe son las que vienen de la superficie del planeta. Casi siempre nuestras antenas no están dirigidas hacia el cielo, por lo que no recibimos las señales divinas. Por esta causa, aunque Dios nos hable de manera continua, no lo entenderemos. Únicamente quienes mantengan sus antenas erguidas en forma permanente podrán entender verdaderamente el idioma del cielo.*

¿Hacia dónde dirigirás tus antenas?

¿Qué nos trata de decir esta ilustración? Es sencillo, Dios nos concedió el libre albedrío; pero al mismo tiempo decidió no dejarnos sin la información necesaria para tomar decisiones acertadas. La Biblia dice que Dios decidió revelarse de muchas formas. Sin embargo, nuestras actitudes determinarán si podremos escuchar y entender su voz.

Esta semana tendrás la oportunidad de reevaluar la forma en que Dios ha escogido para revelarse en tu vida, y cuál es tu actitud respecto a la información que él te envía de manera continua. ¿Hacia dónde dirigirás tus antenas?

*Jean Flory, *Quest for Origins: Evolution or Creation?* Editorial Safeliz, España, 1984.

Patricia López, Arlington, Texas, EE.UU.

Domingo
26 de abril

La profecía y los dones de los profetas

LOGOS

Éxodo 7: 1-6; Salmo 19: 1-4; Romanos 1: 18-23; 2 Timoteo 3: 14-16; Hebreos 1: 1-3

Revelación mediante la Palabra (Rom. 1: 18-23, 2 Tim. 3: 14-16)

¿Cómo te imaginas a Dios? ¿Crees que él estará representado por una familia no funcional, por un padre airado, o por un cónyuge abusivo? ¿Será acaso él una especie de estatua que has erigido en honor a un héroe favorito? O ¿habrá sido sacado de un libro que has leído, o de la iglesia a la que asistes? Romanos 1: 18-23 nos advierte del peligro que representa tratar de formar a Dios a imagen nuestra, o utilizando ejemplos terrenales. Si rechazamos la revelación que hace de sí, la misma que nos ha entregado, terminaremos distorsionando su imagen.

El cristianismo no es la invitación para vivir una vida sin incentivos y aburrida.

Si de veras deseas conocer a Dios, una de las mejores fuentes es la Biblia. Después de todo, la Biblia es como un diario personal de Dios. Revelado de manera inspirada a sus profetas y que trata de su relación con los seres humanos. Juan 5: 39 nos dice que las Escrituras todas testifican de Jesús. Al estudiar las Escrituras no solamente aprendemos hechos y doctrinas, sino que se nos concede la oportunidad de experimentar una relación íntima con el Verbo que se hizo carne y moró en medio nuestro: la misma Verdad que nos revela a nuestro Padre celestial mediante su vida terrenal (Juan 1: 14).

En medio de la adversidad (Éxo. 7: 1-6, Gén. 3: 16-19)

La Biblia indica que Dios puede revelársenos aun en medio de la calamidad y las dificultades. Las pruebas pueden quebrar las paredes que nuestros corazones han edificado para mantener alejado a Dios. En Éxodo 7: 1-6 Dios designa a Moisés y Aarón para que vayan a hablar con el faraón. Le dice a Moisés que su objetivo al afectar a Egipto con las plagas, no es únicamente castigarlos y liberar a los israelitas, sino también revelarse a los egipcios para que sepan que él era el verdadero Dios.

El dolor y el sufrimiento con que fueron maldecidos Adán y Eva después de la caída no fue algo arbitrario. Aun cuando fue el resultado natural de su desobediencia, tenía un propósito redentor. El dolor nos permite reconocer que hay algo malo, algo que necesita ser sanado. Sin el dolor físico, una pierna rota podría convertirse en una pierna deformada. Las pruebas nos ayudan a reconocer que hay algo malo en el mundo y en nuestros corazones. Pueden motivarnos a dejar a un lado los deficientes analgésicos que nos hemos recetado, para que luego acudamos al Gran Médico en busca de una sanidad total.

Los cielos proclaman la gloria de Dios (Sal. 19: 1-4)

La naturaleza es un lugar donde se pueden encontrar las huellas del Creador. El Salmo 19: 1-4 nos dice que la naturaleza

testifica no solamente acerca de la existencia de Dios, sino también de su carácter. Los complicados detalles, la diversidad, la complejidad y la armonía, todo nos revela algo respecto a su carácter, a su gusto por el orden y la belleza, así como su gloria. Así como los cuadros y las estatuas pueden demostrar el talento, las creencias y aun el carácter del artista; de la misma forma Dios se revela plenamente a través de su creación.

Si pasamos algún tiempo en comunión con la naturaleza, podremos llegar a conocer al Creador. La creación nos da evidencias de su bondad y de su existencia, aun a quienes nunca han escuchado el evangelio (Rom. 1: 18-20).

Revelando su amor en tu vida (Mat. 5: 13: 16)

Si establecemos una relación viva con el Creador del universo seremos transformados. Entramos en una relación de este tipo si meditamos en su Palabra, observamos su creación y reconocemos su obra en nuestras vidas. Nosotros podremos convertirnos en vasos que revelen a Dios a un mundo que no lo conoce. El cristianismo no es la invitación para vivir una vida sin incentivos y aburrida. Debemos ser la sal de la tierra. (Mat. 5: 13). Una pizca de sal le añade sabor a toda la comida. Al ponernos en contacto con nuestros vecinos y otros miembros de la comunidad, con gente de otra nacionalidad, tendremos la oportunidad de añadirle sabor a sus vidas. Podremos mostrar de una forma patente una vida plena de significado y abundante, gracias a nuestra relación con Dios.

Jesús, la luz del mundo, nos ha llamado también a ser luces (Mat. 5: 14-16). Mantener una relación con Dios es algo que no puede esconderse. Cristo nos compara con una ciudad ubicada en una colina, que no puede ser escondida. También nos compara con una luz en una casa. Somos un reflejo de Dios, tanto ante el mundo como ante quienes están en la iglesia de Dios.

En unión a todos los santos (Efe. 3: 16-19)

Aunque el carácter de Dios puede revelarse mediante nuestras vidas, también puede revelarse de forma colectiva en el cuerpo de los creyentes. En unión a todos los santos podemos conocer mejor la anchura, la longitud, la profundidad y la altura del amor de Dios. La plenitud de Dios no puede ser completamente revelada en una persona. Su amor es demasiado amplio para ser entendido de manera aislada. Únicamente mediante un todo, en su iglesia, puede él revelar de forma total su carácter. Es en nuestra relación con los demás que debemos enfrentarnos con las faltas y defectos de nuestro carácter, con nuestra naturaleza pecaminosa. Aun en nuestros cuerpos imperfectos y corruptos podremos reflejar su amor perfecto, si reconocemos nuestra condición a la luz de lo revelado por él.

Dios continúa revelándosenos mediante su Palabra, a través de su creación, mediante las pruebas, y en última instancia mediante nuestras vidas y las relaciones que sostenemos con los demás. ¡Qué gran privilegio tenemos: conocer y adorar a este Dios, el Dios de la Biblia!

PARA COMENTAR

1. ¿En qué forma se te ha revelado Dios?
2. ¿Qué pruebas has afrontado que te han enseñado más acerca de Dios?

Jill Manoukian, Avon, Indiana, EE.UU.

Lunes
27 de abril

Dios revelado mediante la naturaleza

TESTIMONIO

Salmo 19: 1-4

«Separados de Cristo seremos incapaces de interpretar correctamente el idioma de la naturaleza. La más difícil y humillante lección que el hombre debe aprender tiene que ver con su poca eficiencia al depender de la sabiduría humana, y el seguro fracaso de sus esfuerzos para interpretar correctamente a la naturaleza. Por sí mismo no puede interpretar la naturaleza al colocarla por encima de Dios. Está en una condición semejante a la de los atenienses, quienes en medio de los altares dedicados a la adoración de la naturaleza tenían uno con la inscripción: "Al Dios desconocido". Dios era en efecto desconocido para ellos. Él es desconocido para quienes, desprovistos de la dirección del divino Maestro, intentan estudiar la naturaleza. Con toda seguridad llegarán a conclusiones erróneas».[1]

«Cristo reveló a Dios a sus discípulos de manera que se llevó a cabo una obra especial en sus corazones. Lo mismo desea él hacer en nuestros corazones. Hay muchos que al espaciarse demasiado en teorías, han perdido de vista el poder vivificante del ejemplo dado por el Salvador. Lo han perdido de vista a él, como el humilde y desprendido obrero. Lo que necesitan es contemplar a Jesús. Necesitan a diario la refrescante revelación y el testimonio de su presencia. Necesitamos seguir más de cerca su ejemplo de desprendimiento y sacrificio personal».[2]

«La naturaleza testifica que Alguien de poder infinito, grande en bondad, misericordia y amor; creó la tierra y la llenó de vida y alegría. Aún en su triste condición actual, todo muestra la mano del gran Artífice. Ellas aun hablan de Dios, aunque el pecado ha manchado la forma y la belleza de la naturaleza, aun en ellas se ven muestras de la obra del Príncipe y señor de los aires. En los breñales, en los abrojos, en las espinas, podemos leer la pena de la sentencia. Sin embargo, en la belleza del mundo natural y en su maravillosa adaptación a nuestras necesidades y a nuestra felicidad, podemos reconocer que Dios aun nos ama; que su misericordia aun se manifiesta al mundo».[3]

«Podemos reconocer que Dios aun nos ama».

PARA COMENTAR

1. Lee el Salmo 19: 14. ¿Cómo te ha revelado Dios su presencia hoy, por medio de la naturaleza?
2. ¿Cómo es posible estudiar ciencias y todavía creer en la presencia de Dios en la naturaleza?

---

1. *Testimonies for the Church,* t. 8, p. 257.
2. *A New Life,* p. 64.
3. *Testimonies for the Church,* t. 8, pp. 256, 257.

Andrea Will, Mammoth Lakes, California, EE.UU.

La mano de Dios se puede ver en una bacteria

EVIDENCIA

Salmo 19: 1-4

Los diversos aspectos de una compleja creación testifican de la existencia de Dios. De hecho, aun lo intrincado de las formas más simples de vida es un testimonio a favor de él. Por ejemplo, la pequeña *Escherichia coli,* es una bacteria que vive en los intestinos de los mamíferos donde colabora con la digestión de los alimentos.[1] Dicha bacteria se traslada utilizando un flagelo, una especie de motor de fuera de borda que le permite moverse en su microscópico mundo.[2] El flagelo o filamento está compuesto de aproximadamente cuarenta fragmentos de proteína que incluyen «un campo embobinado, un rotor, un eje propulsor, una unión universal y una hélice propulsora».[3] Estos componentes únicamente pueden ser observados mediante un microscopio electrónico utilizando un aumento de 50,000x1. Pero una vez que están a la vista reconocemos que esos pequeños motores son sorprendentes, girando a unas cien mil revoluciones por minuto. Tienen una marcha hacia delante y otra hacia atrás. A pesar de su elevada velocidad la *E. Coli* es capaz de «frenar en la cabeza de un alfiler microscópico». Únicamente necesitan hacer un cuarto de giro para detenerse y resumir su acelerada velocidad en dirección opuesta.[4] Es un asombroso y complejo sistema que nos deja con el convencimiento de que esta sencilla bacteria no tiene nada de sencilla.

Además de su gran complejidad, el motor de la *E. coli* está formado por diversos componentes, siendo todos ellos necesarios para que el sistema funcione apropiadamente. Este es un ejemplo de un organismo en extremo complejo. «Si usted elimina cualesquiera de las partes, el aparato dejará de funcionar Cada parte es indispensable. No existe una explicación naturalista, gradual o evolutiva para el flagelo bacterial».[5]

¡Qué increíble elemento este que se encuentra en una forma microscópica de vida! Así que podrás ver el problema que los científicos no creyentes enfrentan. No existe tal cosa como una forma de vida simple o sencilla. Todo ser viviente es increíblemente complejo. Sus componentes internos son complicados y precisos. Desde las formas unicelulares hasta el mamífero humano, toda la creación es testigo de la existencia de un Artífice magistral, a la vez que presenta evidencias de la mano de un creador.

Toda la creación testifica de la existencia de un Artífice magistral.

PARA COMENTAR

1. Si miras a tu alrededor piensa en lo intrincado y en las interrelaciones de los sistemas vivientes que observas. ¿Qué elementos complejos observas?
2. ¿Qué te dice la complejidad de la naturaleza respecto a Dios?

---

1. P. Feng, S. Weagant, M. Grant, «Enumeration of Escherichia Coli and the Colioform Bacteria», *Bacteriological Analytical Manual,* 8va ed. FDA/Center for Food Safety and Applied Nutrition.
2. All About Creation. «Proof of God-Design Detection». Consultado 7 de abril, 2008, en: http: //www.allaboutcreation.org/proof-of-god.htm.
3. *Ibíd.*
4. *Ibíd.*
5. *Ibíd.* (Citando a Michael Behe, *Darwin's Black Box,* 1996).

Timotey Whitley, Arlington, Texas, EE.UU.

Miércoles
29 de abril

Revelando a Jesucristo en forma práctica

CÓMO ACTUAR

2 Timoteo 3: 14-16

Este es un relato acerca del adiestramiento, o mejor dicho, acerca de la falta del mismo. El invierno pasado decidí tomar parte en un equipo de carreras de relevo. Había estado corriendo un poco y pensé que el entusiasmo logrado al formar parte de un equipo me motivaría a correr aun más. Además, había tres meses de preparación. Pensé que esto sería suficiente. Al cabo de la primera semana había corrido algo más de un kilómetro. Me dije que esto no representaba problema alguno. Estaba recién comenzando. La próxima semana pasó y no corrí nada. No hay problema, me dije. Había sido una semana difícil. Cada semana me decía que la próxima sería mejor. Pero no fue así. La carrera llegó y finalizó. Participé junto a mis compañeros de equipo, pero mis piernas sencillamente no habían aprendido a hacer lo que debían.

«Pero tú, permanece firme en lo que has aprendido y de lo cual estás convencido, pues sabes de quiénes lo aprendiste. Desde tu niñez conoces las Sagradas Escrituras, que pueden darte la sabiduría necesaria para la salvación mediante la fe en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir y para instruir en la justicia» (2 Tim. 3: 14-16).

Sabemos que Dios se nos revela cuando estudiamos su Palabra, cuando admiramos su mano en la naturaleza, cuando ponemos nuestra fe y confianza en él. ¿Por qué, entonces será tan difícil emprender una búsqueda de sus revelaciones? Por lo general tenemos buenas intenciones, pero no realizamos la tarea. Hay dos ideas que pueden ayudarnos.

1. *Necesitamos una agenda.* Escribe la hora del día que dedicarás a Dios y lo que harás: orando, leyendo la Biblia, meditando, observando la naturaleza. Preparar un horario no significa que no puedas, o no debas, pasar más tiempo aprendiendo acerca de Dios. Sencillamente significa que cualquier tiempo extra que dediques, será como el adorno que se le coloca a un bizcocho.
2. *Necesitamos dedicar tiempo.* Al igual que en mi competencia, yo deseaba entrenarme. De hecho, sabía que necesitaba entrenar, pero no lo hacía. Yo debía superar la etapa de las buenas intenciones. Fracasé al no ajustarme a un programa. Al preparar un programa de trabajo y cumplirlo, nuestras «piernas espirituales» se fortalecerán y nos ayudarán a cruzar la meta.

Mis piernas sencillamente no habían aprendido a hacer lo que debían.

PARA COMENTAR

1. ¿Qué tipo de programa desea Dios que tú prepares? ¿Cómo te puede ayudar esta idea en el transcurso de la semana?
2. ¿En cuáles actividades encuentras que Dios se te revela, y por qué? ¿Cómo puedes utilizar mejor tu tiempo con el fin de incluir dichas actividades?

Andrea Jackson, Bishop, California, EE.UU.

La verdad: una especie en vías de extinción

Jueves
30 de abril

OPINIÓN

Job 23; 26-31; 38-41; 42: 1-6

Las opiniones racionalistas del siglo XXI nos hacen cuestionarlo todo; incluso lo sobrenatural. Por esa razón todo concepto que escapa a nuestra comprensión se considera un mito, una leyenda o un dogma. El Dr. Ariel Roth afirma: «Muy a menudo el relativismo, el agnosticismo y el escepticismo son respetados mientras que la certeza y la verdad parecen estar en peligro de extinción ya que está de moda cuestionarlo prácticamente todo. Se estimulan las dudas por el hecho de dudar, aun cuando no contribuyan en nada, excepto a suscitar otras dudas».*

Por lo tanto, la senda que debiera conducirnos a la verdad no lo hace. En vez de ello, nos lleva a un punto donde la misma verdad carece de importancia y ocupa un lugar secundario con relación a otros aspectos de nuestras vidas.

Dudar respecto a la revelación de Dios debiera ser una calle de dos sentidos. No habrá necesariamente un flujo «correcto» y otro «incorrecto». No hay una forma específica para poner en tela de juicio la religión y Dios, siempre y cuando asumamos una actitud correcta. Dios tiene diversas formas de comunicarse con la humanidad. Pero esas revelaciones son mucho más que simples monólogos en los que Dios es el interlocutor. Son mucho más que discursos expresados por el Todopoderoso con el fin de acallar a sus súbditos. La revelación divina implica en todo momento un diálogo, una conversación entre dos personas. El diálogo es vital en la época secular en que vivimos, y las preguntas son una parte integral del mismo diálogo.

Para discutir se requiere sinceridad.

No olvidemos, sin embargo, que cualquier cuestionamiento implica sinceridad. Es más, cuestionar implica valentía, porque cuando Dios se revela como respuesta a una de nuestras preguntas, probablemente nos daremos cuenta que tenemos que abandonar nuestras ideas preconcebidas.

Permitamos que Job sea nuestro ejemplo en este sentido. En Job 23 y 26: 31, Job disputa con Dios respecto a su sufrimiento. Leemos la respuesta de Dios en Job 38: 41. El libro concluye con la humilde reacción de Job a dicha respuesta (Job 42: 1-6). Él se arrepiente, porque reconoce que había hablado de asuntos que no entendía. En otras palabras, él abandonó sus ideas preconcebidas y aceptó la respuesta de Dios a sus preguntas.

---

*Ariel Roth, *Origins* (Review and Herald, 1998), p. 43.

Miguel López, Arlington, Texas, EE.UU.

Viernes
1º de mayo

Revelado en su obra creadora

EXPLORACIÓN

Salmo 19: 1-4

PARA CONCLUIR

La naturaleza revela la obra creadora de Dios. Jesús les reveló a Dios a sus discípulos. A Dios lo encontramos en las Escrituras. Él se nos muestra cuando estudiamos su Palabra. Lo vemos en la naturaleza. Dios se nos manifiesta de diversas maneras; pero únicamente nosotros podemos decidir escucharlo y considerar las evidencias de que es nuestro Creador.

CONSIDERA

- Dedicar tiempo luego de terminado el sábado, para meditar en las formas en que Dios se te ha revelado. Durante el transcurso de la semana, anota en cuáles de esas formas se te ha revelado nuevamente.
- Hacer un dibujo mostrando la mano de Dios en la naturaleza.
- Escribir un reporte noticioso, desde el punto de vista de un periodista, detallando cómo llegaste a la conclusión de que la naturaleza es una evidencia que señala al Creador. Asegúrate de incluir cualquier texto bíblico que sirva de apoyo a tu reportaje.
- Utilizar el mismo tiempo que empleaste para estudiar la parte del miércoles, con el fin de dedicarlo a orar, leer la Biblia, meditar u observar la naturaleza durante los próximos siete días.
- Identificar algún pasaje o texto en que la fe de algún personaje fue restablecida o renovada, luego de alguna prueba.
- Escribir un poema basándote en el Salmo 19: 1-4.

PARA CONECTAR

✓ *El camino a Cristo,* caps. 10 y 12.

Sheila Edens, Chicago, Illinois. EE.UU.